



REVISTA
MARIANA

SUMARIO

	<u>Página</u>
Nuestra Señora de la Soledad (fotograbado)	109
El Santo Rosario.— <i>J. Le Brun</i>	110
El Santísimo Rosario.— <i>S. de D. de M.</i>	111
Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Padre Pío XI, acerca de San Francisco de Asís y del VII Centenario de su muerte (conclusión)	112
Un ciego que ha recobrado la vista en Lourdes	113
La salutación angélica.— <i>J. Marin del Campo</i>	114
Priego Mariano.—Imágen de Nuestra Señora de la Soledad	114
El rosario de mi madre (poesía).— <i>Salvador Rueda</i>	114
Renacimiento religioso.— <i>E. Black</i>	114
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón)	115 y 116
De la Historia Mariana.— <i>M. N.</i>	116
El primer rosario (poesía).— <i>F. Saavedra L.</i>	117
Poderío de María Santísima.— <i>Benito Sanz y Forés</i>	117
El culto a la Virgen.— <i>S. Mariano</i>	117
El alma de la raza.— <i>Frij</i>	117
El «Cine» y los niños.— <i>D.</i>	118
El niño ciego.— <i>J. Le Brun</i>	119
La Asamblea Mariana de Covadonga.— <i>Marcos de la Puente</i>	120
Ruego administrativo	120
Correspondencia administrativa	120
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

ADDEDUM PER MARIAM

Imp. «El Defensor de Córdoba» Ambrosio Morales 6

"REVISTA MARIANA"**Suscriptores protectores****Con 25 pesetas anuales**

Un jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobó Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Excmo. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Ángela López Alvear
Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencia
» Antonio Fernández Caballero, de Alcaracejos
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vázquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Aguilar
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don Manuel Bioque Moreno, de Luque; don Pablo Brull Carrasco, de Benquerencia y don Manuel Osuna Torres, de Lucena, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito**Con seis pesetas anuales**

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobó
Señorita Carmen Conde
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Carcabuey
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia

Con cinco pesetas

D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrena Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Religiosas Escolapias de Santa Victoria.
Comunidad de Religiosas de la Inmaculada Concepción (Asilo)
Congregación de Hijas de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobó
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Manuel Enriquez Barrios
Sra. Viuda de D. Francisco Doval de San Román
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
D. Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» María Jesús Gelmayo
» Francisca García, vda. de García
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael Gálvez Villatoro
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
D. Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
Hotel Regina
D. Juan Jaén Abril
» Rafael Jiménez Amigo
Excmo. Sr. D. Mariano López Tuero
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro

Excmo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. José M.^a Molina Moreno
» Amador Moreno Cabello
» Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marín
» Alfonso Porras Rubio
» Fernando Poveda
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobó, viuda de Muro
» Elisa Riobó de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Ángel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa
D. Ángel Suárez Varela
R.M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suárez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benítez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D. Celestino Díez de Baldeón, id.
Srta. Purificación Mestanza, Bajalance
» Teresa Coea Cañas, id.
D.^a Paula Moreno, id.
D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
» Josefa Alcalá Galiano, id.
» María Zejalbo, id.
D. Trinidad Iglesia Varo, id.
» Vicente Tezanos, id.
» Antonio Povedano Roldán, id.

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año IV

Córdoba y Octubre 1926

Núm. 38



NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Imágen que se venera en la iglesia de San Pedro

en la ciudad de Priego

EL SANTO ROSARIO

En este mes, la mística guirnalda se ha abierto y extendido en densa rosaleda.

Flores blancas de gozo, sangrientas de pasión, centelleantes de gloria.
¡Mayo en octubre! ¡El arbusto mariano en plena lozanía de fragancia y de gracia!

Durante todo el año van estallando sin cesar los capullos del Ave María a los pies de la Virgen y la lluvia de pétalos allombra los senderos de la vida cristiana.

Más ahora el campo de la Iglesia es un pensil y se abren las rosas en todos los arriates y la liturgia trasciende a los aromas de esta pujante y otoñal florada.

¡El Santo Rosario!

Estamos en su mes y en su día y hoy honramos a la maravillosa devoción por ella misma, hasta hartarnos sin hartura de sus dulces frutos, hasta gozar insaciables de su divino hechizo, hasta calmar las ansias de nuestro amor mariano sin calmarlas nunca.

¡Mayo en octubre! Las corolas brillantes y la cosecha ubérrima, la esperanza acuciante y la realidad pródiga, los oteros verdes y las trojes henchidas, los primeros lirios y las últimas rosas, el renacer primaveral y la melancolía del otoño...

En la palma de mi mano contemplo el montoncillo de granos de mi viejo rosario.

¿Será posible que esta humilde semilla haya dado tan radiante florada?.. ¿Será posible que estos granillos negros se truequen en espléndidas rosas para obsequio dignísimo de la Madre de Dios?..

¡Rosas blancas, encarnadas, doradas!.. ¡Rosas de la Virgen del Rosario que hoy brilla como un sol!..

* * *

Es el santo rosario la devoción mariana por excelencia, la plegaria litúrgica de los sencillos, el breviario de los legos, la súplica de todos.

Desde los tiempos del glorioso Patriarca Domingo de Guzmán, no ha habido santo que no lo haya rezado una y muchas veces en el día ni cristiano que no lo haya adoptado como principal prenda de su amor a su Reina ni familia que en él no haya cifrado la práctica de oración colectiva.

Se han erigido cofradías en su honor, una Orden secular y meritísima está especialmente consagrada a su propagación, todas las congregaciones religiosas han enlazado con él sus reglas y su espíritu, la Santa Madre Iglesia lo ha enriquecido con indulgencias innumerables.

¡Digno es de ser amado y enaltecido así el santísimo rosario!

Lo inspiró Nuestra Señora; está engarzado en las dos más divinas oraciones que heredamos del mismo Jesucristo y de Gabriel arcángel; refulge con los quince misterios de la vida, pasión y triunfos de nuestro Redentor y de su Madre.

Es escala para el cielo ¡cuántas almas han subido por ella!

Es libro de eternal sabiduría ¡cuántas inteligencias se han extasiado en él!

Es fragua del más subido amor ¡cuántos corazones se han purificado en su mística llama!

Es guía de fácil y sólida piedad ¡a cuántos pecadores ha convertido y a cuántos justos ha santificado!

Es imán, es delicia, es dulzura ¡cuántos hijos repiten sin cansarse jamás las alabanzas de la más buena Madre!

Es cadena de servitud mariana ¡cuántas manos ligadas con los frágiles y fuertes eslabones! ¡cuántos cuellos ornados con el sartal de cuentas bendecidas!

* * *

¿Será posible que esta negra y pequeña semilla que contemplo en el hueco de mi mano, se convierta en guirnalda de flores para la Virgen Madre y en aureola de eternidad feliz para el cristiano?..

J. LE BRUN

El Santísimo Rosario

Celebra la Iglesia en este mes una de las más alegres festividades de la Señora: la de su santísimo Rosario. Mucho hemos hablado ya en los años anteriores acerca de esta piadosa devoción, tan del agrado de la Señora, tan favorecida por la Iglesia, tan bien recibida de los fieles, y tan poderosísima para extirpar toda clase de herejías. La experiencia de más de seis siglos acredita todo lo que en estas pocas palabras acabamos de decir en justo elogio del santísimo Rosario. No puede menos de ser así: el valor de un artefacto, los usos para que puede servir, todas las ventajas que de él pueden sacarse, depende del valor y objeto de las partes de que consta. Examinemos, pues, las partes de que se compone el santísimo Rosario; considerémoslas atentamente, y esto solo bastará para que nos convenzamos de que entre todas las devociones que en el decurso de los siglos ha inventado la piedad de los fieles y ha aprobado la benignidad de la Iglesia, ni hay, ni puede haber otra que en agradar a Dios y en merecernos la protección de la Santísima Madre, pueda compararse con esta del rosario. Compónese este, en primer lugar, de la oración dominical, repetida hasta quince veces. Para desconocer que en clase de oraciones no hay otra que pueda compararse con la del Padrenuestro, es preciso haber olvidado quién ha sido el autor de esa oración, y con qué motivo y en qué circunstancias haya sido compuesta. Compúsole el mismo Jesucristo, y la compuso a petición de sus discípulos, que le pedían les enseñase el modo mejor de orar. Si hubiese, pues, otra oración mejor que la del Padrenuestro, era indispensable suponer, o que Jesucristo, verdadero Dios, y como tal infinitamente sabio, la había ignorado, o que había querido engañar a sus discípulos enseñándoles una fórmula de orar no tan buena como ellos se la pedían, como ellos la deseaban; y la deseaban precisamente para cumplir con el precepto que El en varias ocasiones les había impuesto de orar, y de orar sin intermisión. Otra de las partes de que la devoción del rosario se compone, es la salutación angélica, que se repite ciento cincuenta veces. Casi todo lo que acabamos de decir loando la oración del Padrenuestro, puede también decirse en recomendación del Ave Ma-

ría. En el Padrenuestro se trata de pedir a Dios, y es la mejor fórmula que pueden emplear los fieles para dirigirse a su Padre celestial, toda vez que ella ha sido compuesta y enseñada por Jesucristo. Pues bien: la salutación angélica tiene por objeto alabar a María Santísima, y es el mejor modo de alabarla, porque el maestro que la ha enseñado es el mismo Dios. En efecto: el Ave María se compone de las palabras con que a la Señora saludó el arcángel cuando se presentó a Ella para hacerle saber el gran misterio de la Encarnación del divino Verbo en sus purísimas entrañas; se compone también de las palabras con que Santa Isabel la saludó cuando recibió su visita; y por último, se compone de las palabras con que la Iglesia la saludó y la aclamó en el solemne acto de declararla dogmáticamente verdadera Madre de Dios. Ahora bien: ¿Quién inspiró al Arcángel las palabras con que había de saludar a María al presentarse a Ella con el objeto de anunciarle la Encarnación del Divino Verbo? No pudo ser otro que Dios, el mismo que había revelado al Arcángel el misterio que iba a anunciar; el mismo que le había dado la honrosa misión de anunciarlo. Pues otro tanto debe decirse de la salutación con que Santa Isabel recibe a la incomparable MARÍA. Nadie pudo inspirársela más que el Espíritu Santo, cuya plenitud recibió en el acto de acercársele el Verbo Divino encarnado en el virginal sagrario de MARÍA, así como sólo el Espíritu Santo pudo hacerle saber que la que venía a visitarla no era simplemente su prima MARÍA, sino que era también la Madre de Dios. Ultimamente, ¿Quién ha enseñado a la Iglesia, reunida en el Concilio de Efeso, que MARÍA era y debía llamarse verdadera Madre de Dios? El Espíritu Santo, que es quien enseña a la Iglesia toda verdad, según la promesa que le hizo su divino Fundador. Así, el Ave María tiene el mismo origen divino que la oración dominical, y es, para alabar a la Señora, tan digna y competente como lo es la oración del Padrenuestro para pedir a Dios. Constan además el santo rosario de algunos misterios de la vida, Pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor, relacionados con la Santísima Virgen, que tuvo en todos ellos alguna parte. Y en la meditación de estos misterios debe de ejercitarse el devoto de MARÍA al rezarla el santo rosario. Ni para amar a JESÚS, ni pa-

ra agradecerle el mucho bien que le debemos, ni para odiar los pecados, que son los verdaderos verdugos que le han crucificado, ni para vivir cristianamente, hay cosa que pueda contribuir en tanto grado como el estudio y meditación de los sufrimientos del Redentor. Y como nada es tan del agrado de nuestra queridísima Madre como el que amemos a su Hijo, y que aborrezcamos y detestemos los pecados, y que llevemos una vida verdaderamente cristiana; véase, véase si por esta parte le será gratisima la devoción del rosario. Por último, no se olvida en esta devoción el deber en que está todo cristiano de referir cuanto hace a honra y gloria de Dios; y por eso a cada decena de Ave Marías, se repite el *Gloria Patri*, etc. Esto es el santo rosario. Y siendo así, parecerá a nadie extraño que sea esta devoción el verdadero martillo que despedace y destruya todas las herejías? Lo que sí debe de parecer extraño es que una devoción tan útil y provechosa como esta vaya cayendo en olvido hasta tal punto que, fuera de las comunidades religiosas, sean muy contadas las casas en que, congregados para eso los individuos todos de la familia, se rece diariamente. Esta piadosa práctica era casi común y general en tiempo de nuestros padres y abuelos: muchos de los que hoy vivimos así lo hemos visto practicar cuando niños en nuestras familias. Más: raros eran los pueblos, muy contadas las parroquias de donde no se salía procesionalmente a una hora cómoda de la noche cantando el santo rosario. Así, no solo las casas y los templos, sino también las calles y las plazas, eran embalsamadas con el precioso aroma que despiden las bellas rosas del santo rosario. ¿Por qué ha cesado tanto bien? ¿Por qué a tantas otras pérdidas como nos ha traído la civilización moderna, hay que añadir también la de estos usos benéficos y saludables? ¡Oh! hagamos cuanto esté de nuestra parte por restablecer esta práctica, por volver a los usos antiguos, que para bien de la sociedad, tranquilidad de las familias y salvación de las almas, nunca debieran de haberse olvidado.

S. DE D. DE M.

Es imposible que un servidor de María se condene, con tal que la sirva fielmente y se recomiende a su maternal protección.

(San Alfonso María de Ligorio).

Carta Encíclica de nuestro Santísimo Padre PÍO

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XI,

acerca de San Francisco de Asís y del VII Centenario de su muerte

(CONCLUSIÓN)

Por qué alaban hoy muchos a San Francisco

Así, unos admiran en el Santo al hombre dotado de ingénita y natural disposición para expresar poéticamente los sentimientos del alma; y su célebre «Cántico», antiquísima muestra de lenguaje patrio en sus primeros balbuceos, hace las delicias de la posteridad erudita.

Otros admiran al amador de la Naturaleza, al que no sólo se conmovía dulcisimamente con la majestad de las cosas inanimadas con el resplandor de las estrellas, con la amenidad de los montes y valles de la Umbría y con la hermosura y vigor de los animales, sino que a semejanza de Adán inocente al ser puesto en el Paraíso, parecía sentirse enlazado por cierta fraternidad con las mismas bestias animales, y las hablaba y sometía mansísimas a sus mandatos.

Otros exaltan su amor patrio, porque a él le debe Italia, que tiene la honra de haber sido su cuna, un caudal de beneficios mucho más copioso que ningún otro país.

Otros, finalmente, le celebran por aquella su maravillosa condición, realmente extraordinaria, que le unía en comunión de amor con todos los hombres.

Verdadero carácter y verdaderas glorias de San Francisco

Verdaderas son ciertamente todas estas cualidades del Santo, pero son en él las menos valiosas y además débense entender rectamente. El que las considera principales o tuerce su sentido para justificar su propia sensualidad, robustecer sus falsas opiniones o autorizar sus gustos y aficiones, ese tal corrompe y desfigura la verdadera imagen de San Francisco. Porque aquel conjunto de virtudes heroicas, de las cuales hemos hecho breve retrato, aquella austeridad de vida y predicación de penitencia, aquella múltiple y laboriosa actividad en la

conversión y reforma de la sociedad, esas son las cualidades que dan ser y relieve completo a la figura de San Francisco, no tanto para ser admirado cuanto imitado por el pueblo cristiano. Como heraldo y pregonero del Rey Divino, puso el Santo todas sus miras en infundir a los hombres la santidad evangélica y el amor a la cruz; jamás ni de ninguna manera en hacerles únicamente amadores extáticos de las flores, aves, corderos y peces. Si parecía arrebatado por cierta ternura de afecto hacia las cosas criadas y «aunque humildes y pequeñas, les daba el nombre de hermanas»—amor que siendo ordenado no está prohibido por ley alguna—, no por otra causa moviáse a amar estas cosas, sino por su misma caridad divina, pues «sabía... que ellas tenían con él un mismo Criador y principio» (San Buenavent. «Leg. mai.» c. 8, n. 6); veía en ellas la bondad de Dios; y «por las huellas impresas en las cosas, seguía por todas partes en pos de su amado haciendo de todo escala para subir hasta su trono». (Tomás de Celano. «Leg. II», n. 165.)

Errores que se han de evitar

En lo que toca a lo demás, ¿quién prohíbe a los italianos que se glorien de este otro italiano a quien la misma liturgia católica llama «luz de su patria»? (Breviar. Frat. Min.) ¿Quién impide a los amantes del pueblo que ensalcen la caridad de Francisco hacia todos los hombres, y principalísimamente hacia los pobres? Pero guárdense unos de que, arrastrados por desordenado amor patrio, presenten al Santo como signo y bandera de un ardiente sentimiento nacionalista, menoscabando su carácter capital de «varón católico». Y guárdense otros de imaginarle como patrono y precursor de errores de los cuales estaba él tan lejos como el que más. Por otra parte, todos aquellos que no sin algún afecto de piedad se complacen en esas alabanzas menos valiosas de San Francisco y se esfuerzan con amor en

promover las fiestas del centenario, ojalá que así como son dignos de Nuestro elogio, así también, en la ocasión de éste mismo fausto centenario, hallen poderosos atractivos para analizar más profundamente la genuina imagen de este excelso imitador de Cristo y emular sus más altos carismas.

Cómo complace al Papa la celebración del Centenario

Entretanto, Venerables Hermanos, es para Nos fuente copiosa de complacencias el ver cómo, cooperando armónicamente todos los buenos a celebrar la memoria del Santo Patriarca en el séptimo Centenario de su muerte, prepáranse solemnidades religiosas y civiles en todo el mundo y especialmente en aquellas regiones que el Santo honró en vida con su presencia, con la luz de su santidad y la gloria de sus milagros. Y todavía sentimos mucho más placer al ver a cada uno de vosotros ir delante de vuestro clero y pueblo en estos preparativos. Ya desde ahora muéstranse a Nuestra consideración, y hasta casi a Nuestros mismos ojos, las frecuentísimas muchedumbres de peregrinos que irán a visitar Asís y los próximos Santuarios de la verde Umbría o las rocosas cumbres del Alvernia, o las sagradas colinas que miran hacia el valle de Rieti. Después de saludar estos lugares donde parece que San Francisco todavía vive y nos da ejemplos de sus virtudes, no puede ser menos sino que dichos peregrinos vuelvan todos a sus casas penetrados más profundamente del espíritu franciscano. Porque, según escribió León XIII, «los honores que se le preparan a San Francisco serán tanto más gratos a aquel a quien se ofrecen cuanto más fructuosos sean para aquellos que los hacen. Y el fruto sólido e imperecedero consiste en que los hombres adquieran alguna semejanza con aquel cuyas virtudes extraordinarias admiran y procuren hacerse mejores a imitación de él (En-

ciel. Auspicato, 17, sept. 1882). Tal vez diga alguno que para renovar hoy el cristianismo menester sería que existiese en la tierra un segundo San Francisco. Pero lógrese que los hombres con renovado celo tomen al antiguo Francisco por maestro de piedad y de santidad; lógrese que todo imiten y retraten en sí mismos los ejemplos que él dejó, como quien era «espejo de virtud, camino de perfección y regla de costumbres». (Breviar. Frat. Min.); ¿no tendría esto fuerza y eficacia bastantes a atajar y sanar la corrupción de estos tiempos?

Frutos del Centenario

Primeramente, pues, necesario es que copien en sí mismos el retrato de su Padre y Fundador los numerosísimos hijos de sus tres Órdenes; por medio de las cuales, «establecidas en toda la redondez de la tierra»— como Gregorio IX escribía a la bienaventurada Inés, hija del rey de Bohemia—, «cada día se le dá, de muchas maneras, gloria al Omnipotente.» (Cart. «De Conditoris omnium.»)

La Orden Primera Franciscana

A los religiosos de la Orden Primera, que son todos los que llevan el nombre de franciscanos, así como les felicitamos cordialmente porque después de sufrir indignísimos atropellos y expoliaciones, al cabo como oro acendrado en el crisol, van recobrando cada día el antiguo esplendor, así también deseamos muy de veras que con el ejemplo de su propia penitencia y humildad protesten como a voz en grito contra la concupiscencia de la carne y la soberbia de la vida, tan extensamente difundidas. Oficio de ellos sea convertir a sus prójimos a los preceptos de la vida evangélica; lo cual conseguirán con menos dificultad si guardan cuidadosamente aquella Regla que su Fundador llamaba «libro de vida, esperanza de salvación, médula del Evangelio, camino de perfección, llave del paraíso y pacto de alianza eterna». (Tomás de Celano, Leg. II, 208). Ojalá que el Seráfico Patriarca no deje de mirar y proteger desde el Cielo la mística viña que él plantó con sus propias manos; y de tal modo nutra y fortalezca sus múltiples brotes con el jugo y savia de la fraterna caridad, que formando todos «un sólo corazón y una sola alma», se apliquen celosísimamente a la renovación de la familia cristiana.

Las Religiosas Franciscanas

Las sagradas vírgenes de la Orden Segunda, partícipes «de la angélica vida que Clara esclareció», continúen difundiendo su aroma, como lirios plantados en el Huerto del Señor, y haciendo las delicias de Dios con el niveo candor de sus almas. Y plegue al Cielo que por sus oraciones se acojan los pecadores, en mucho mayor número, a la clemencia de Jesucristo y crezca imponderablemente el gozo de la Santa Madre Iglesia al ver a sus hijos restituidos a la divina gracia y a la esperanza de eterna salvación.

Exhortación a los Terciarios Franciscanos

Finalmente, a los Terciarios, ya de comunidades regulares, ya pertenecientes al estado seglar, les exhortamos a que se esfuercen en promover también con su apostolado el provecho espiritual del pueblo cristiano. El cual apostolado, así como les hizo en la Edad Media merecedores de que Gregorio IX los llamase soldados de Cristo y nuevos Macabeos, así también puede ser hoy de no menor eficacia para el bien de toda la Iglesia, con tal que ellos a proporción del increíble número que han alcanzado por toda la redondez de la tierra, se asimilen también el espíritu de su Padre San Francisco, y den pruebas de pureza y austeridad de costumbres. Y lo que escribieron Nuestros predecesores León XIII en su carta «Auspicato», y Benedicto XV en su encíclica «Sacra propediem», significando sus vehementes deseos a todos los Obispos del orbe católico, eso mismo, Venerables Hermanos, Nos prometemos del fervoroso celo pastoral de todos vosotros, a saber: que favorezáis de todas las maneras posibles a la Orden Tercera de San Francisco, y por vosotros mismos o por medio de sacerdotes bien preparados y hábiles para el ministerio de la predicación, enseñéis a vuestros fieles cuáles son los fines de esta Orden de hombres y mujeres seglares; cuanto ha de ser estimada; cuán fáciles son el ingreso en ella y la observancia de sus santísimas reglas; cuántos los privilegios e indulgencias concedidos a los Terciarios y finalmente cuán grandes provechos reporta la Orden Tercera a cada uno de sus miembros y a toda su comunidad. Los que todavía no hayan dado su nombre a esta insigne milicia, dénsele este mismo año, y persuadidles a ello vosotros; y los que por su poca

edad no puedan hacerlo, inscribanse como aspirantes cordigeros, para que desde niños se aficionen a esta santa institución.

FINAL

Y puesto que con tantas y tan frecuentes ocasiones de conmemorar saludables hechos no parece sino que Dios quiere benignamente que Nuestro Pontificado no transcurra sin obtener felicísimos frutos para el pueblo católico, vemos con indecible gusto cómo se prepara la solemne celebración de este Centenario de San Francisco, de aquel «que durante su vida sostuvo la casa (de la Iglesia), y en sus días robusteció el templo» (Eclesiast. I, 1): placer tanto mayor, cuanto que desde niño fuimos devotísimos de este Santo, al que ya entonces escogimos por Patrono, inscribiéndonos en el número de sus hijos, y recibiendo devotamente las insignias de la Orden Tercera. En este año, pues, el setecientos, a contar desde la muerte del Seráfico Patriarca, ojalá Dios conceda por intercesión de San Francisco tales beneficios al orbe católico y a nuestra nación, que sea un año perpetuamente memorable en la historia de la Iglesia.

Entretanto, Venerables Hermanos, como auspicio de celestiales dones y en testimonio de Nuestra paternal benevolencia, os concedemos amorosísimamente a vosotros y a vuestro Clero y pueblo Nuestra apostólica Bendición.

Dado en San Pedro de Roma, el 30 de Abril del año 1926, quinto de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XI.

DE ALBACETE

Un ciego que ha recobrado la vista en Lourdes

El tema principal de las conversaciones en esta capital durante estos días, ha sido la curación del ciego Bartolomé Martínez, que recobró la vista en Lourdes, a donde fué como enfermo en la última peregrinación catalana.

La noticia de la curación llegó por telégrafo y corrió por toda la ciudad como una fuerte sacudida de emoción.

El sábado siguiente, en el tren rápido llegó el ciego curado, en compañía del señor Cura Arcipreste y del señor Presidente de la Conferencia de San Vicente de Paul, de esta ciudad.

En entusiasmo de su recepción fué indescriptible en extremo.

Los andenes y las inmediaciones de la estación hallábanse invadidos de enorme gentío, compuesto de todas las clases sociales, predominando la obrera.

En todos los rostros veíase una alegría franca y en muchos, las lágrimas denotaban que el gozo por el bien del ciego, causado por la bondad de la Santísima Virgen, había culminado.

¶ Una vez en el templo parroquial de San Juan, lleno de fieles, habiendo quedado muchísimos en la plaza sin poder entrar, y después de encendidas frases del Párroco Arcipreste, alusivas al milagro, se cantó una solemne Salve.

La Prensa local dió cuenta de la noticia de la curación, pero quedó muda ante el hermoso espectáculo del recibimiento hecho al pobre ciego curado.

Es un hecho que Bartolomé estaba ciego por completo. Quien lo niegue, o no lo observó o es de esos a quienes no importa nada sacrificar la verdad a sus pasioncillas. Todos cuántos le tratamos, sabemos que nada veía. Y esta era la creencia en Albacete.

Y es también un hecho que ahora ve con toda claridad.

El mismo dice a cuantos le vienen pidiendo explicaciones:

«Yo no sé más que una cosa: que antes no veía y ahora veo.»

Dos oculistas de Barcelona, los de la Hospitalidad, según leo en «La Vanguardia» de dicha ciudad, examinaron detenidamente al ciego, curado ya, cuando con los demás enfermos regresó de Lourdes. En las certificaciones que extendieron, afirman que la lesión del ojo (hay que advertir que no tiene más que uno; el otro está vacío) es tal que no podía ver. Siendo así, ¿cómo es que ve? Esto dice «La Vanguardia.»

Enterado el Obispo de Barcelona doctor Miralles, del revuelo que el caso había producido entre los médicos, expresó el deseo de conocer a Bartolomé Martínez y éste le fué presentado. Estuvo hablando con S. E. I., le explicó su estado y ante él y otras personas que le acompañaban distinguió, sin vacilación, a varios de los presentes a quienes conocía y leyó un periódico, hasta el tipo número 5 de la escala que tiene establecida los oculistas.

Bartolomé Martínez, anda con toda libertad y sube y baja escaleras sin necesitar la guía ni el apoyo de nadie.

La salutación angélica

Veinte siglos hace ya que nos trajo el arcángel SAN GABRIEL la celestial **salutación angélica**; y desde entonces este cantar sublime que es entre todos los cánticos marianos lo que la rosa entre las flores, no ha dejado de resonar en el tiempo ni dejará de resonar en su primera parte por eternidad de eternidades. Así nos lo enseña el gran Doctor de la Iglesia San Atanasio cuando dice que los ángeles en el cielo saludan y alaban a la Santísima Virgen con las palabras de SAN GABRIEL arcángel.

Y es tan preciosa y de tan altísima estimación la salutación angélica, que el Doctor EXIMIO y marianísimo, y sapientísimo piadoso Padre Francisco Suárez, dijo que daría toda su ciencia por el valor de una sola Avemaria.

Y el Beato Alano de Rupe, apóstol y primer restaurador del Rosario, escribe que el que con frecuencia honra a la Santísima Virgen con la angélica salutación, tiene ya una señal cierta de ser predestinado.

De Santa Matilde, hija muy regalada de la Santa e Inmaculada Virgen y Madre del Señor, se escribe que oyendo un día Misa de Nuestra Señora, y al empezar el sacerdote a decir aquellas palabras del Introito **Salve Sancta Parens**, le vino un deseo muy entrañable de saludar también a la Virgen, y hablando con Ella la dijo estas palabras:

—Oh Señora y Reina dulcísima: si yo hallase una salutación que fuera la más excelente que humano entendimiento pudiera pensar, de muy buena gana os saludaría con ella.

Fué en esto arrebatada en espíritu la Santa, y vió a la gloriosísima Virgen María cercada de innumerables ángeles y de inmensos resplandores. Traía en el pecho escrita con letras de oro la salutación angélica y dijo entonces a Santa Matilde estas palabras:

—Nunca pudo llegar hombre a inventar semejante salutación, ni tú me puedes saludar con otra que más me agrade, porque con ella me saludó la Santísima Trinidad.

Y dejando así bien informada y consoladísima a la Santa, desapareció la Virgen de las vírgenes y toda aquella visión maravillosa.

En fin: la misma celestial Señora prometió a Santa Gertrudis tantos auxilios en la hora de la muerte cuantas Avemarias ella la hubiera rezado.

¿Quién habrá, por tanto, desde ahora que no recite con entrañable devoción las palabras del ángel? Porque ¿quién habrá que no quiera hacer con la Santísima Virgen contratos tan lucrativos como éste?

J. MARÍN DEL CAMPO.

PRIEGO MARIANO

Imagen de Nuestra Señora de la Soledad que se venera en la iglesia de San Pedro

Es de vestir, con rico manto de terciopelo y oro. Su Hermandad es una de las tres que mayor importancia tienen en ésta ciudad. Sus fiestas principales se celebran en la tercera semana de Mayo, con un novenario de Misas cantadas, siendo sumamente concurridas, sobre todo el último triduo que suele predicar alguno de los oradores más afamados en España. Su Hermandad tiene el título de Real, siendo muy numeroso el número de Hermanos, como testimonio de la fé que el pueblo le profesa.

El rosario de mi madre

De la pobreza de tu herencia triste sólo he querido ¡oh madre! tu rosario; sus cuentas me parecen el calvario que en tu vida de penas recorriste.

Dónde los dedos al rezar pusiste, como quien reza a Dios ante el sagrario, en mis horas de enfermo, solitario, voy poniendo los besos que me diste.

Sus cristales prismáticos y oscuros, collar de cuentas y de besos puros me ponen, al dormir, círculo bello.

Y de mi humilde lecho entre el abrigo me parece que tú duermes conmigo con tus brazos prendidos a mi cuello.

SALVADOR RUEDA

CRÓNICA DE PARIS

Renacimiento religioso

Los acontecimientos de la política interior de Francia, primero, y después los sucesos de índole internacional, en los que tanta significación tiene la nación francesa, nos han estorbado abordar este otro tema tan simpático, atrayente y sugestivo como es el que se contrae al renacimiento religioso del pueblo francés.

¡Loado sea Dios! Que así como fué Francia en algún tiempo, época aciaga de su historia, en que parecía todo hundirse entre corrientes de lodo, re-

medo y nefasto ejemplo de incredulidad y jacobinismo, así ahora puede ofrecerse como viva y elocuente lección de confesionalidad y reconquista religiosa.

Y es mayor este contraste habida cuenta del retroceso en que, no obstante las duras lecciones de la experiencia, sùmense en el ambiente católico social otros pueblos. Acaso sea ello alta lección y permisión y restablecimiento de ese equilibrio de que nos ofrece ejemplo en todas las épocas la simbólica barquilla, siempre combatida y siempre triunfante, siempre zarandeada por el desatado mar de las pasiones de los hombres.

¿Quién ignora que fué la guerra cautiverio para ciertas heridas del alma de la Francia? ¿Quién ignora que en esa terrible lección y dolorosa prueba se reconocieron hondos errores sociales que tanto afectaban al espíritu de este pueblo? ¿Quién ignora que del reconocimiento de esos errores nació, como de toda contricción honda y sentida, el propósito más ardiente de enmienda.

Figuras surgieron, en otro orden de consideraciones, en esa gran prueba a

que se vió sometido el corazón de Francia, figuras aureoladas por la victoria y el heroísmo, que mantuvieron y mantienen firme decisión de no dejar nuevamente sumirse a su patria entre aquellas olas de antaño, de repugnante materialismo, de negaciones y retroceso.

Se destacan entre nuestros apuntes las fiestas de la coronación de la Santísima Virgen de Font Romeu, en las que, 25.000 peregrinos, presididos por el Arzobispo de París, Cardenal Dubois, glorificaron a Nuestra Señora.

Impregnadas esas fiestas de un simpático tinte de renacimiento provenzal; para describirlas se necesitaria, como dice muy bien una simpática publicación, con el fervor mariano de un San Bernardo, la pluma de un Mistral o un Verdaguer.

En la frente augusta de la preciosa imágen puso el Cardenal Dubois la diadema de oro, resplandecimiento de pedrería, ofrendada por la honda piedad de una raza, a la que llamó el insigne purpurado «la raza de María.»

Por que conviene tener presente, para edificación de nuestros hermanos los iberos, que en estas hermosas

fiestas tanto se significaron los franceses como los españoles...

La ceremonia de la coronación se celebró en un poético lugar, entre bosques y montañas, bajo un cielo esplendidamente azul.

¡La raza de María! Y efectivamente lo es. Porque si continuamos registrando nuestros apuntes, veremos que ocupa también lugar preferente en nuestras notas, una hermosa estadística referente a la afluencia de peregrinos al santuario de Nuestra Señora de Lourdes, avalanchas de corazones guiados por la fé, precursores de la gran peregrinación nacional del alma entera de la nación francesa: peregrinos de todas las nacionalidades, que vienen a Francia buscando el alivio de las dolencias del cuerpo y el alma, atraídos por los resplandores de ese otro faro de inextinta luz, por esa estrella polar de los navegantes de la vida, por ese imán de las almas conturbadas y los cuerpos enfermos...

Apenas partieron de Lourdes los mil ciento peregrinos de Gante y los mil ochocientos de Brujas, llegaron al santuario dos mil quinientos de Bruselas.

R). Deo gratias.

V). Benedicta tu in mulieribus.

R). Et benedictus fructus ventris tui.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

V). Domine, exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus at te veniat.

Desde la Purificación hasta el Adviento

OREMUS

Concede, misericors Deus, fragilitati nostrae praesidium: ut qui sanctae Dei Genitricis memoriam agimus, intercessionis ejus auxilio, a nostris iniquitatibus resurgamus. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia saecula saeculorum.

R). Amen.

V). Domine, exaudi orationem meam.

R). El clamor meus ad te veniat.

V). Benedicamus Domino.

R). Deo gratias.

V). Fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace.

R). Amen.

Desde la Navidad hasta la Purificación

OREMUS

Deus, qui salutis aeternae, beatae Mariae virginitate fecunda, humano generi praemia praes-

SALMO 123

Demos gracias a Dios por habernos salvado del furor de nuestros enemigos

A no haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israel, a no haber estado el Señor a favor nuestro,

Cuando arremetieron las gentes contra nosotros, nos hubieran sin duda tragado vivos;

Hubiéramos infaliblemente sido sumergidos en las aguas entonces que se inflamó su furor contra nosotros.

Pero ha vadeado nuestra alma el torrente; seguramente no hubiera podido vadear unás aguas tan profundas.

Bendito sea el Señor, que no permitió que fuésemos presa de sus rabiosos dientes.

Nuestra alma escapó cual pájaro del lazo de los cazadores;

Fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres. Nuestro socorro viene del nombre del Señor, criador del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre, etc.

SALMO 124

El Señor es el apoyo de los que confían en El

Los que ponen en el Señor su confianza estarán firmes como el monte Sión: nunca jamás será derrocado el morador de Jerusalén.

Al mismo tiempo, los peregrinos portugueses de Villa Heale, son reemplazados por la peregrinación nacional lusitana; uniéndose estas peregrinaciones con las de Checoslovaquia, Austria, Renhania y grandes grupos británicos... el mundo católico tiene fijadas sus miradas en esa gruta de luz inmarcesible en donde guarda para este mundo todas las armonías de la gracia la Santísima Madre de Dios.

Ha tenido Francia magnífica representación entre esos piadosos elementos. Primero han sido los tres mil peregrinos de Burdeos, presididos por el venerable Cardenal Andrieu. Después, mil quinientos de Angulema. Tuvieron éstos la delicada iniciativa de hacer una visita a Bartres, para recordar la infancia de Bernardita, antes de festejarla solemnemente en los santuarios de la fé...

E. BLACK

Agosto-1926.

De la Historia Mariana

En la narración de lo ocurrido en el templo y del regreso de la Sagrada Familia a Nazaret, hemos seguido a

San Lucas, conciliando así a este Evangelista, que nada dice sobre el degüello de los inocentes y la huida a Egipto, con San Mateo, que tampoco dice una palabra de los maravillosos sucesos que tuvieron lugar en el templo con motivo de la Purificación de la Virgen y de la Presentación de su Divino Hijo. «¿Qué diremos para conciliar esos dos Evangelistas, pregunta San Juan Crisóstomo, si no es que el regreso a Nazaret precedió a la huida a Egipto! Porque Dios no mandó a José y a MARIA que huyesen a Egipto antes de haber cumplido con la ley de la purificación. Pero, una vez llenado este deber, ellos volvieron espontáneamente a Nazaret, en donde recibieron la orden de huir a Egipto.» Pero no pudieron disfrutar allí mucho tiempo de las dulzuras de la vida doméstica: bien pronto se vieron obligados a emprender un viaje largo y sembrado de peligros. Aquel impio Herodes, viéndose burlado por los Magos, a quienes estuvo esperando en vano por mucho tiempo, quiso a todo trance apoderarse de la persona del recién nacido Rey de los judíos. Fraguó con este depravado fin una horrible carni-

cería, que, a trueque de comprender en ella al Único a quien buscaba el Rey impío, debía de extenderse también a otras muchas víctimas, igualmente tiernas e inocentes. Para desbaratar el sanguinario plan de Herodes en la parte que de él tocaba al bendito fruto del purísimo vientre de MARIA, el ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: «Levantate, toma al Niño y a su Madre; huye a Egipto, y permanece allí hasta tanto que yo te avise sobre tu vuelta, porque Herodes va en busca del Niño con intención de matarle.» A estas palabras José se levanta todo azorado, adora al Señor y corre a despertar a MARIA, que dormía el sueño dulce y tranquilo de los ángeles cerca de la cuna de su querido Hijo. ¡Oh MARIA! ¡Cómo comienza ya a cumplirse el terrible anuncio del Santo anciano Simeón! ¡Cómo el cuchillo del dolor va aproximándose ya a tu dulcísimo corazón! ¡Cómo vas pagando ya ¡oh tiernísima y queridísima Madre nuestra! el precio de la redención de nuestras almas, de las cuales eres bondadosísima co-redentora! Permittednos ¡oh amable Madre y Señora nuestra! que compadecidos nosotros

Montes in circuitu ejus: * et Dominus in circuitu populi sui, ex hoc nunc et usque in saeculum.

Quia non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem justorum: * ut non extendant justi ad iniquitatem manus suas.

Benefac, Domine, bonis, * et rectis corde.

Declinantes autem in obligationes adducet Dominus cum operantibus iniquitatem: * pax super Israel.

Gloria Patri, etc.

1 OFICIO

Ant. In odorem unguentorum tuorum currimus: adolescentulae dilexerunt te nimis.

2 OFICIO

Ant. Ne timeas, Maria, invenisti gratiam apud Dominum: ecce concipies et paries filium, alleluia.

3 OFICIO

Ant. Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem: Dei Genitrix, intercede pro nobis.

1 y 3 OFICIO

CAPÍTULO. *Eccli* XXIV, 14

Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hereditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

Circuida está Jerusalén de montes, y el Señor es el antemural de su pueblo desde ahora y para siempre.

Porque no dejará el Señor sujeto por largo tiempo al dominio de los pecadores el linaje de los justos, para que agobiados no se echen al partido de la iniquidad.

Bendice, Señor, a los buenos y a los rectos de corazón.

Pero a los que se desvían por caminos torcidos, envolverlos ha el Señor con los malhechores. La paz de Dios estará sobre Israel.

Gloria al Padre, etc.

1 OFICIO

Ant. Tras el olor de vuestros perfumes, corremos a Vos: las vírgenes os aman tiernamente.

2 OFICIO

Ant. No temas, María, pues hallaste gracia delante del Señor: he aquí que concebirás y parirás un hijo, aleluia.

3 OFICIO

Ant. La zarza que había visto Moisés, ardiente e incombustible, es una figura de la conservación de vuestra admirable virginidad. Santa Madre de Dios, interceded por nosotros.

1 y 3 OFICIO

CAPÍTULO. *Eccli*. XXIV, 14

Fijé mi morada en medio del pueblo que Dios ha honrado y que ha escogido por herencia: habitaré para siempre en la morada de la santidad.

vuestros hijos, aunque indignos, a veros comenzar a sufrir por nuestras almas, os manifestemos, mas aun con el corazón que con los labios, nuestro profundo reconocimiento; permitidnos que os sigamos con la consideración hasta el Egipto; permitidnos que os acompañemos con el corazón en vuestro destierro, y que os consolemos con nuestro amor en vuestras penas y quebrantos. Y en trueco dignaos acompañarnos en este nuestro valle de lágrimas; dignaos después de este destierro mostrarnos a JESÚS, fruto bendito de tu vientre. Si, ¡oh clementísima! ¡oh piadosísima! ¡oh dulcísima siempre Virgen MARIA!

M. M.

EL PRIMER ROSARIO

—:—

El rosario más bello, el más doliente,
las manos de la Virgen lo rezaron,
y no fué cuando en Lourdes lo besaron
ni del rojo Lepanto en la corriente.

No fué entonces, ni fué precisamente
cuando a Santo Domingo lo entregaron,
fué cuando al Hijo muerto le quitaron
la sangrante diadema de la frente.

Fué cuando, horas después, las golondrinas
ensartaban en hilos de la luna
de sus lágrimas ¡ay! las perlas finas.

Fué cuando la Afligida cual ninguna
por ágatas contaba en las espigas
las gotas congeladas una a una.!

F. SAAVEDRA L.
Presbítero

PODERIO DE MARÍA SANTÍSIMA

—:—

Dios la corona Reina del Cielo y de la tierra; a sus pies se postran los ángeles, esperando sus órdenes, a su voz obedece todo lo creado, rindiéndole homenaje; el Padre la escucha siempre con amor, el Hijo le concede cuanto pide, el Espíritu Santo le confía todos sus dones, y todo se lo da para que sea nuestra Madre, para que lo emplee todo en favor de sus hijos.

BENITO SANZ Y FORÉS

EL CULTO A LA VIRGEN

Después de la rápida ojeada que hemos dado en los artículos anteriores sobre las liturgias antiguas, publicadas con el nombre de algunos de los Santos Apóstoles, citaremos hoy las palabras de San Epifanio, que, al promediar el siglo IV de la Iglesia, hacia el elogio de todas ellas explicando al mismo tiempo por qué estas liturgias

llevaban el nombre de los Apóstoles, por quienes de seguro no fueron escritas. «Pedro, dice este ilustre Santo, y Andrés, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Tomás, Tadeo y Santiago, hijos de Alfeo; Judas, hijo de Jacob; Simón el Cananeo y Matias, escogido para completar el número de doce, todos ellos han sido elegidos Apóstoles para predicar el Evangelio en todo el mundo, lo mismo que Pablo, Bernabé y los otros. Ellos, han sido, con Santiago, hermano del Señor y primer Obispo de Jerusalén, los que han ordenado el modo de celebrar los divinos misterios». Ahora, cuando se ha tratado de escribir las liturgias, los escritores no han hecho, ni podido hacer, más que escribir lo que la tradición les había enseñado; tal vez habrán tenido que añadir alguna palabra, para confesar la antigua fe de una manera más explícita, por exigirlo así la condenación de errores nuevos, no conocidos cuando se ordenó el modo de celebrar los divinos misterios; pero la prueba de que ellos nada han innovado, de que todo cuanto han escrito lo han tomado de un solo origen, es el que todas las liturgias escritas son iguales, en cuanto al fondo. Los términos son diferentes alguna vez; pero la idea es siempre la misma, clara, manifiesta, patente. Ahora bien: ¿cómo podía haber en todas esas liturgias tan admirable unanimidad de sentimientos, si todas ellas no tuvieran su origen en el Colegio apostólico, si todas ellas no hubieran sido la obra de los amadísimos Apóstoles del Señor? Llevan, pues, con muchísima razón y justicia todas esas liturgias el nombre de uno o de muchos de los Santos Apóstoles. Ellas no son más que la doctrina de esos varones evangélicos, consignada en los archivos de la historia sagrada, después de haber atravesado, encomendada al uso y a la memoria de los fieles, los cuatro primeros siglos de la era cristiana. Y lo que hay en todas ellas de más consolador para los devotos de MARÍA, es que todas ellas convienen en distinguirla en las alabanzas, en distinguirla en los aplausos, en distinguirla en las invocaciones, en distinguirla en la confianza singular que debe depositar el cristiano en sus merecimientos e intercesión. Sí, lo hemos visto; todas ellas alaban, aplauden, como es justo a todo el ejército brillantísimo de Patriarcas, Profetas, Apóstoles, confesores y justos de todos sexos, clases y condiciones. Más a la Santísima Vir-

gen no se la nombra sino separadamente, y llamando la atención sobre ella de una manera muy particular. En primer lugar, especialmente, con principalidad; estos son los términos que usan todas las liturgias cuando llegan a designar a la augusta Madre del Redentor Jesús. De aquí se deduce que MARÍA, después de haber ocupado el segundo lugar en la Biblia y en el Evangelio, lo conserva todavía en los sentimientos de la primitiva Iglesia. Los Patriarcas y los Profetas la habían mirado, después del Libertador prometido como su única esperanza; los Apóstoles la elevan al rango de mediadora superior. Gabriel la había saludado llena de gracia; Isabel la había proclamado bendita entre todas las mujeres; Jesús había querido obedecerle; y los discípulos de este Jesús continúan la obra de respeto; perpetúan el himno de la alabanza; ejercitan y transmiten a los primeros fieles las prácticas de la piedad más sincera para con la augusta MARÍA. Unamos nosotros nuestras humildes voces con las de todos ellos y participemos de la dicha de alabar y bendecir a MARÍA.

S. MARIANO

ESPAÑA Y AMÉRICA

EL ALMA DE LA RAZA

El 12 de Octubre.

Hoy celebran setenta millones de habitantes del globo el vigor y la grandeza de una raza, que no ha tenido par en la historia de la humanidad. Dispersos en pueblos geográfica y políticamente separados, tienen esos setenta millones de habitantes lazos tan íntimos y perennes, que forman una sola raza, no con unidad ética y fisiológica, sino con unidad espiritual indestructible, fundada sobre principios de fecundidad inagotable: la religión, el idioma y la cultura, que atan los corazones con vínculos indisolubles.

Junto al Pilar de Zaragoza brotó la ardiente fe cristiana, que fundió en aleación broncea nuestras diversas gentes peninsulares, para sostener aquella cruzada de ocho siglos contra los enemigos de la religión cristiana, y justamente el día del Pilar, se elevó al cielo la primera oración, desde aquellas regiones de América, y por primera vez se desgarró aquella tierra virgen con el asta de la cruz, símbolo de nuestra redención.

Y la raza española, amasada con la fuerte incorruptible levadura de nuestra fe, de nuestro heroísmo, de nuestra proverbial hidalguía, en el momento de nuestra mayor grandeza histórica, derramó a raudales, sobre aquellas tierras vírgenes, todas las tradiciones que la habían formado, tradiciones de profunda raigambre espiritual y a la par que aquellos héroes de epopeya, allá fueron nuestros misioneros, nuestros sabios, nuestros legisladores.

Y como la raza española nunca se preocupó de materialismos, continuó, hidalga y generosa, como nuestro señor don Quijote, inundando con su espiritualidad aquellos pueblos recientemente conquistados.

Por eso, mas que en Hernán Cortés, aherrrojando con cadenas de oro a Moctezuma, pensamos en el primer arzobispo de Méjico, Fr. Juan de Zumárraga y en el primer virrey don Antonio de Mendoza, fundadores de «una Universidad de todas ciencias, donde los naturales y los hijos de los españoles fuesen industriados en las cosas de nuestra fe católica y en las demás facultades»; y en Carlos V, que en 1551 dicta una Real cédula por virtud de la cual la Universidad de Méjico comenzó a gozar los mismos privilegios que la de Salamanca. Eso era entregar, hasta el agotamiento, nuestro tesoro espiritual, que Salamanca era entonces el *alma mater* y el potente foco que extendía su luz a Europa entera.

Mas que de Pizarro, empinándose sobre la punta de sus pies para señalar más alto con el dedo en la pared de la prisión del Inca, el punto hasta donde había de llenarla de oro en polvo, nos acordamos de la célebre Universidad de San Marcos, fundada también por Carlos V, y en los numerosos colegios de humanidades que los jesuitas fueron estableciendo en los principales puntos del virreinato.

Más valor que Alvarado tiene hoy en nuestro recuerdo aquel incomparable prelado, don Francisco Marroquín, que llevó la cultura literaria a Guatemala con sus obras catequísticas e historiales.

Por eso, como infundimos en aquellos corazones nuestro espíritu religioso tradicional, como allí vertimos a chorros nuestra cultura, como les regalamos generosos nuestro rico idioma, bien podemos decir con el ilustré argentino Calixto Oyuela, que *no se puede ser americano, sin ser íntegramente español.*

Y esta unidad espiritual se cuajó definitivamente con el cultivo de nuestra literatura. ¿Cómo comprender a poetas americanos como Ruiz de Alarcón si no los consideramos como españoles? y ¿cómo saborear las bellezas de españoles como Valbuena, si no señalamos en él sus sentimientos americanos?

Y tan amantes son de nuestro idioma aquellos hijos nuestros, que si queremos ahondar en las sutilezas gramaticales de nuestros clásicos, a ellos tenemos que acudir, que allí nacieron nuestros más grandes filólogos contemporáneos.

Esta unidad espiritual de la raza la sienten en América como lo sentimos en España; por eso Rodó, el insigne poeta uruguayo protestó «contra la falsa denominación de latinos aplicada a los hijos de la América española, y anunció la alborada de la unión de la estirpe», y Ugarte, desde la Argentina, invocó la necesidad de un alma colectiva para los hispanos americanos.

Y termino con aquellas palabras de doña Blanca de los Ríos: «Los pueblos de la América española que son hoy la juventud del mundo, serán indefectiblemente *el mañana de la historia*, y como no se agotará sin dar toda su flor y todo su fruto la esencia espiritual que les transfundimos... nuestra siembra espiritual reflorecerá y de ese reflorecer reviviremos todos.»

FRJ.

EL "CINE" Y LOS NIÑOS

—:—

Mucho se ha escrito ya sobre esto; el asunto, aunque viejo, sigue siendo de constante actualidad.

Los estragos que los «films» hacen en muchos corazones y cerebros infantiles es espantoso!.. Sobre todo, en los cerebros y corazones de los jóvenes de diez y seis a diez y siete años. A guisa de muestra, ahí va un nuevo botón histórico.

Carlos Huber, que tiene unos padres que se ocupan más de su ropa blanca que de su corazón, que se está ennegreciendo por culpa de ellos, es aprendiz en un taller de cerrajería. Carlitos cumplió hace poco diez y seis años. Y Carlitos se fué una de las pasadas noches derecho y repentinamente a un cine, en el cual se exhibía una película sensacional, deshonesta y modernísimamente romántica... Titúlase la película en cuestión «Un viaje al

Sur ideal...» Sentado en blanda butaca, vió Carlitos, boquiabierto, destilar por la tela ladrones, asesinos y toda clase de aventureros, quienes, por el deseo de hacer un viajecito de placer al «Sur ideal»..., robaban y asesinaban con la mayor naturalidad y frescura, mientras sus mujeres o amigas, más ligeras todavía de moral que de ropa, cometían las acciones más viles y repugnantes...

Con la cabeza llena de ideas malas y estrambóticas, grabadas en su cerebro las repugnantes, reprobables y desmoralizadoras escenas de «Un viaje al Sur ideal...», fuese Carlitos a su casa a eso de media noche, y, en vez de dormir, se puso a poner en práctica el diabólico plan que le había sugerido la película que acababa de ver. «¿Si yo hiciese lo que el protagonista del «film» ha hecho?..», se preguntó Carlitos. Y pocos momentos después de haberse hecho la tal pregunta, ya estaba decididamente resuelto a robar y matar, si fuese preciso, con el único fin de poder hacer un viajecito al «Sur ideal...»

Carlitos no sabía cuándo ni cómo realizaría su plan, pero ya en aquellos momentos tenía dentro de sí el germen del crimen, ya había hecho mella en su cerebro la cinta maldita. A las cinco de la mañana del siguiente día, no pudiendo dormir, se levantó, vistióse rápidamente y salió de la casa de sus padres para pasear sin rumbo fijo por las calles de V... A las ocho, en vez de ir al taller, como de costumbre, se acordó que la esposa de su amo, el cerrajero, estaba sola en su habitación todos los días de las ocho a las diez de la mañana... Sin perder tiempo, se dirigió a la casa de su amo, y al abrirle la puerta la mujer de su principal, arrojóse Carlitos sobre ella y comenzó a estrangularla, con el propósito de matarla, robar luego todo el dinero que hallare en la habitación y huir con él al «Sur ideal»... La esposa del cerrajero se defendió enérgicamente, comenzó a gritar con toda la fuerza de sus pulmones, y el «valiente» de Carlitos, preso de miedo, la soltó y huyó, perseguido por algunos vecinos que habían oído los gritos y por media docena de agentes de policía...

En la Comisaría confesóse Carlitos al que lo interrogó que el «film» que había visto la noche anterior le había sugerido la idea de hacer lo que queda dicho.

Carlitos irá mañana a la cárcel por

haber tratado de asesinar a una mujer y de cometer un robo. ¿Es Carlitos culpable? No cabe duda que lo es, pero... ¿lo es sólo él?

D.

PÁGINAS DE LA VIDA

El niño ciego

¡Lourdes, país de prodigios!

Desde la gruta-atalaya de la compasión vé la Virgen llegar hasta sus plantas todos los infortunios y todas las miserias de la tierra.

Van hacia su regazo maternal los tristes, los enfermos, los débiles...

Un hombre del pueblo conduce de la mano a un niño ciego. Con ellos, devota y grave, marcha una joven-cita.

—¿Vés ese pequeño e interesante grupo?—me dice un buen amigo, conocedor de Lourdes.—Hace ya cuatro años que arriba aquí durante los días de la gran peregrinación francesa... Hace esos años que el niño vino aquí a rogar por su padre y su oración fué oída. Hoy es el padre quien se llega a pedir para que el hijo vea... ¿Alcanzará esa gracia?... Oye una historia de conversión y lágrimas.

Sentado junto a la chimenea, extendiendo hacia el fuego sus manitas moradas por el frío de aquella helada mañana de Diciembre, el niño ciego sonreía instintamente a aquella visión grata, nacida pocas horas antes en su alma. Y al resplandor de aquella idea, sus ojos muertos, apagados siempre, brillaban con la intensidad de la esperanza.

—Ya está ahí—padre—dijo su hermana, que se afanaba en preparar la mesa.

La visión grata del niño ciego desapareció y sus ojos sin vida dejaron de brillar.

Entró el padre sacudiéndose el chaquetón húmedo de escarcha; lanzó un brusco saludo; se sentó al fuego. Todo calló.

Pensaba en lo dura que era para él la vida, en lo injusta que era para él la suerte, en lo mal que estaba regulado el mundo.

Los grandes ojos, inocentes y claros, de su hijo, sentado frente a él, lo miraban sin verle.

Su hija iba y venía, agitada, como queriendo manifestarle algo y no atreviéndose, como temiendo el romper

el sombrío silencio de los labios juradores del padre.

Por fin se decidió.

—Esta mañana hemos estado en el «castillo» habló temblando.

—¿A qué?—preguntó él sorprendido.

—Nos han llamado las señoras.

—¿Y qué querían?

Juana, la hija, no sabía como decirlo. Le penaba el haber comenzado a hablar.

Sentía como nunca un miedo terrible a su padre.

Y el niño volvía hacia ella su rostro pálido, participando de la angustia.

—Nos han dado ésto respondió apresuradamente la muchacha, poniendo un impreso en manos de su padre.

Este leyó: «Peregrinación de enfermos a Nuestra Señora de Lourdes...»

¿Y qué? — tornó a preguntar, sin comprender aquello.

—Que quieren que vayamos allá Mauricio y yo.

El hombre se levantó amenazador, rasgó la frágil hoja, dejó correr sin trabas su contenida ira.

—¡Padre!.. suplicaba la hija.

Más él se desbordaba en denuestos y en blasfemias.

El niño, trémulo, lloroso, alargaba los brazos, y con las pupilas dilatadas por el espanto, gemía:

—¡Por Dios, padre, no iremos, pero no hable así!..

Aquella fiera humana ya no le oía. Sin cesar de barbotar injurias, se marchó de casa.

¡Ya me temía yo ésto!—murmuró Juana—Ven a comer, Mauricio.

—No, yo no como.

—¿Porqué?.. ¿Te has asustado?..

—No, no es eso... Cuando se desea mucho una cosa hay que pedirla y yo quiero pedirla así a la Virgen... No puedo resignarme a no ir a Lourdes.

Ante aquella lógica inflexible y penitente de un niño de ocho años, Juana calló, levantó los manteles y se sentó a coser junto a la llama.

¿Quién se acuerda de la violenta escena de hace meses?

A fuerza de esa misma escena repetida una y cien veces, a fuerza de súplicas y de oraciones... y de hacer penitencia, Juana y Mauricio emprendieron por fin el suspirado viaje, primero a pié, entre altas montañas coronadas de perpétuas nieves, por sendas que corrían al borde del abismo.

Allá abajo, en el fondo de un valle, se veía el diminuto pueblo en donde habían de tomar el tren.

Juana llevaba de la mano al ciego, lo conducía hacia el consuelo, hacia la esperanza, hacia la luz.

—Oye—interrogó de pronto el niño —¿será verdad que padre no cree en Dios... que no creará nunca?..

—Calla, no digas eso...

Y un mismo pensamiento de tristeza nubló sus frentes.

Ante la Virgen blanca de la gruta, al lado de otros enfermos y otros tristes, los dos desventurados oran de hinojos.

Algo de sobre humano brilla en los ojos inmóviles del niño y su faz, levantada hacia lo alto, se ilumina con los suaves matices de la plegaria, de una plegaria tranquila, resignada.

Juana, en cambio, diríase que se halla arrebatada por una especie de vértigo interior que agita su alma deseosa del milagro. Tiemblánle las manos gime, llora, reza con tesón pertinaz e inquebrantable:

—¡Dulce Virgen, Virgen elemente, Virgen Madre, dad vista a éste niño, Vos que sois poderosa, Vos que sois buena!.. ¡Qué vea, que vea!.. Compadeceos de él, tened piedad de él, que jamás vislumbró ni un resplandor de sol, ni la claridad de una estrella, ni el azul de los cielos... Volved a él vuestros ojos, Vos su única madre, benigna, madre toda misericordia...

Y así una hora y otra hora y un día y otro día y llegó el último de la estancia en Lourdes ¡y el milagro floreció!

—Mauricio—le decía afligida la niña—o no tienes fé o no sabes pedir.

Hasta que él, en voz baja, como en secreto, le respondió:

—No te enfades, pero yo no me curaré.

Y como Juana se mostrara atónita, añadió el pequeño con energía impropia de sus años:

—Yo no quiero curarme.

—Mauricio ¿a qué viene eso? estas loco?.

—No lo digas a nadie—prosiguió él, cogiéndose a las manos de su hermana—no lo digas, pero desde el primer momento de llegar aquí pedí a la Virgen que no me devolviera a mí la vista a cambio de que abriera a nuestro padre la de su alma, a cambio de que padre crea en Dios y en la Virgen y los ame y sea bueno...

Juana rompió a llorar y se lanzó a besar las manitas de aquel ángel, su rostro de candor, sus ojos muertos...

Nuestra Señora de Lourdes aceptó el sacrificio de Mauricio y escuchó su plegaria.

Por eso, en una deslumbrante mañana del pasado Agosto, vi por la gran avenida que conduce a la gruta de todos los prodigios, el pequeño e interesante grupo formado por un hombre del pueblo, por una jovencita graciosa y recogida y por un niño ciego en cuyas pupilas inmóviles y yertas parecía remansar cierta lumbre de misterio y de éxtasis.

J. LE BRUN

La Asamblea Mariana de Covadonga

Con letras de oro merece quedar grabada en la Historia de España, la Asamblea Mariana celebrada en el histórico santuario de Covadonga, los días 9, 10 y 11 de este mes de Septiembre.

Dió motivo para celebrar la Asamblea, el cumplirse este año el vigesimoquinto aniversario de la consagración de aquella hermosa basílica de Covadonga que erigida, con singular y artístico acierto, sobre ingente peñasco, está como pregonando en medio del magnífico paisaje, con el rojo colorido de su fábrica, el amor espléndido del pueblo asturiano a su gloriosa Santina, la Virgen de Covadonga.

El sabio y celoso Obispo de Oviedo que con bríos juveniles trabaja sin descanso, porque su amada diócesis figure en las avanzadas del resurgimiento religioso y social de nuestra Patria, aprovechó la ocasión que le brindaban las fiestas jubiliares de Covadonga, para organizar, de acuerdo con aquel entusiasta Cabildo colegial, una magna Asamblea Mariana, que a la vez que pregonase las glorias de la Virgen, sirviese para extender por todos los ámbitos de la Península la devoción que España debe a Nuestra Señora de Covadonga, bajo cuya protección llevaron a cabo sus hijos las más gloriosas hazañas de la Historia.

Dos verdades de Teología Mariana, de palpitante actualidad y de tanta trascendencia en la vida religiosa del pueblo cristiano, como son la Asunción y Mediación universal de la Santísima Virgen, fueron el objeto preferente de las discusiones de la Asamblea, en la que tomaron parte activa, además de varios Obispos, teólogos y oradores renombrados del crero regu-

lar y secular, que pasan con justa razón, no solo por competentes, sino por lo que podemos llamar especialistas en tales cuestiones.

Se trata de demostrar, secundando los deseos del actual Pontífice Romano, que en ello ha puesto grande y apostólico interés, que la Asunción gloriosa de la Virgen y su Mediación Universal, son no sólo verdades ciertas, y en extremo consoladoras para todo corazón cristiano, sino que son verdades definibles con el carácter de dogmas contenidos en la Revelación, y por lo tanto, prerrogativas verdaderamente divinas de la que es, a la vez, Madre de Dios y madre de todos los hombres.

A poner de manifiesto la definibilidad de tales verdades, que, de muy antiguo forman ya parte del patrimonio espiritual del pueblo cristiano, iban dirigidos los principales discursos de la solemne Asamblea no faltando entre los oradores quienes se encargaran de hacer las aplicaciones prácticas propias del caso y de exponer el saludable influjo que está llamada a producir en las costumbres la consideración de tan sublimes misterios.

Al dar realce extraordinario a los actos de la Asamblea contribuyendo además de los señores Arzobispo de Santiago y Obispos de Almería, Salamanca y Oviedo, y los sabios conferenciantes gran número de asambleístas, sacerdotes en la mayor parte, y fieles que formando devotas peregrinaciones o bien separadamente, acudieron a testimoniar su amor a la Virgen y a nutrir sus almas al pie del Auseba, con las enseñanzas de la fé y de los buenos ejemplos de piedad que allí dieron los concurrentes.

Todos los que tuvieron la dicha de asistir a los actos múltiples de la Asamblea convienen en afirmar que ésta ha conseguido un éxito magnífico que no, por esperado deja de resultar en grado sumo consolador y digno de ser enaltecido por cuantos de católicos se precien, ya que es de esperar que no tarde mucho en dar opimos frutos la semilla allí sembrada y bendecida por el Altísimo.

Que la Virgen de Covadonga, a la que con razón se llama Virgen de las Batallas, acepte complacida los homenajes de amor y devoción que se le han tributado, en uno de los más poéticos y más venerados santuarios del orbe cristiano, y que bajo su alentadora protección, pueda el pueblo es-

pañol, como en días lejanos, luchar con ventaja contra los enemigos de su fe tradicional y reconquistar, a la faz del mundo su antiguo esplendor y épica grandeza.

MARCOS DE LA PUENTE

Ruego administrativo

—:—

Se ruega a los suscritores de la REVISTA MARIANA que deseen darse de baja en la suscripción, devuelvan el periódico haciéndolo constar así: ahora que empieza el año, pues en el anterior ha habido no pocos que se dieron de baja a los once meses, de recibirla y se creyeron exentos del deber de abonarla.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado el cuarto año de suscripción: D.^a Concepción García Martínez, 3 pesetas; don Agustín Ferrer Torres, 12; don Francisco Argudo García, 5; doña Dolores Pérez Vázquez, 5; doña Josefa Amaya, 5; don Francisco Amaya, 5.

Abonaron el tercer año: D.^a Socorro Lozano Barona, de Bélmez, 15; don Gabriel Lozano de la Vera, de Bélmez, 10; don Leopoldo Soriano, de Fernán Núñez, 3; doña María Castilla Lobato, de Antequera, 5; don Camilo Gallardo González, de Magacela, 10; don Joaquín Rodríguez Lozano, de id., 5; don Bartolomé Benítez, 5; don Bartolomé Vacas, 5; don Francisco Figueroa, 5; don Pedro Luque Cano, 3; doña Magdalena Solar, 3; don José Torres Medina, 3; don Cristóbal Alba, 3; don José Porcuna, 3; don Manuel Cano del Rosal, 3; don Juan A. Benítez, 3; don Federico Porrás Aguayo, 5; doña Manuela Medina, 5; doña María Josefa Canales, 3; doña María Aguayo de Benítez, 5; don Francisco Morales García, 3; don Francisco Madueño, 3; don Antonio de la Bastida, 3; don José Ortiz Sánchez, 5; doña Carlota Lara, 3; don Manuel Ruiz Jiménez, 3; don Fernando Pauli, 5; don Manuel Ortiz Ruiz, 3; señor Conde de la Cortina, 10; don Sixto García Rivera, 3; doña Valle Villalba, 5; doña Pura García, 5; don Francisco Riobóo Alvear, 5; don José Molina Arrabal, 5; Salesianos de Montilla, 3; Sindicato Católico de id., 5; don Angel Gómez Góngora, 5.

D. Luis Fernández Trujillo, Cabra
 Hijos de D. Francisco Calvo, id.
 D. Pedro Reyes Galiano, Cardenchoa
 » Rafael Reyes Moreno, Cardena
 D.^a Inés Serrano, Carcabuey
 D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
 » Francisco Sánchez Sicilia, Castil
 de Campos
 » Rafael Criado L. Toribio, Castro
 del Río
 » Juan Fuentes L. de Tejada, id.
 » Antonio Márquez Polonio, id.
 » Juan Meléndez Valdés, id.
 » Rafael Meléndez Valdés, id.
 » Juan Navas R. Carretero, id.
 » José Quintana, id.
 » Francisco de la Rosa Salido, id.
 » José Villalba Sotomayor, id.
 » Rafael Villatoro Aranda, id.
 » Juan Navas Barba, Doña Mencía
 » Francisco Campos, id.
 » José Muñoz Calero, Dos Torres
 » Antonio González, Esparragal
 » Amador Fernández Carrillo, Espejo
 » Antonio López Ramírez, id.
 » Francisco Córdoba Gómez, id.
 » Francisco Reyes Casado, id.
 D.^a Teodomira Pérez Abril, Espiel
 » Dolores García Verdejo, id.
 D. Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
 » Cándido Esquinas, id.
 » Felipe Sánchez Trincado, id.
 » Abelardo Molero de la Peña, id.
 D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
 » Carmen Gómez de Castillejo, id.
 D. Arturo González Rico, Fuente Pal-
 mera
 » Angel de Tena, Hinojosa
 » Gabriel Murillo Torrico, id.
 D.^a Guadalupe Blasco, id.
 D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
 » Manuel Espejo Vilches, id.
 » Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
 Sr. Conde de Revilla, id.
 D. Manuel Osuna Torres, Lucena
 D.^a Ana María Moreno, id.
 » María Jesús Blancas, id.
 » Carmen Roldán V.^a de Gámiz, id.
 » Joaquín Garzón, id.
 » Pedro Palacios, id.
 » José Herencia López, id.
 » Francisco Aragón Roldán, id.
 » José Serrano Rivera, id.
 » Francisco Roldán Peláez, id.
 » Francisco Manjón Cabezas, id.
 » Alejandro Moreno Cañete, id.
 » Luis Martín Huertas, id.
 » José de Mora Madroño, id.
 » Salvador Orellana Garrido, id.
 » Agustín Orellana Garrido, id.
 » Manuel Bioque Moreno, Luque
 » Jesús Lucena Luque, Montalbán
 » Agustín Pérez de la Lastra, id.
 » Antonio Rodríguez, Montemayor
 » Enrique Cruz Méndez, Montilla
 Sindicato Agrario, id.
 D. José Ortiz Sánchez, id.
 D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba id.
 D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
 D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
 » Felisa Valderrama, id.
 D. Manuel Navarro, id.
 » José Molina Arrabal, id.
 » Manuel Aguilar Espejo, id.
 » Angel Gómez Góngora, id.
 » Domingo Angulo, id.
 » José Contreras, Minas Mirabueno

D. Francisco Figueroa, Montoro
 D.^a Mariana del Rosal Sayz de Val-
 derrama, id.
 D. Federico Porras Aguayo, id.
 D.^a Manuela Medina Francés, id.
 » María Aguayo de Benítez, id.
 D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
 » Bartolomé Benítez Romero, id.
 » Manuel Torres, Nueva Carteya
 » Juan M. Ramiro, Palenciana
 D.^a Rosario Carreira Ramirez, id.
 » Natividad Almenara, viuda de
 García, Palma del Río
 D. José Nieto García, id.
 » Enrique Melgar Guerra, id.
 » José Jiménez García, id.
 » Eliodoro Sánchez, id.
 D.^a María Arellano, Los Panches
 D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
 » Alfonso Castro Galán, id.
 » Federico Cerrato S. de Herrera, id.
 Círculo de la Amistad, id.
 D. Alfonso Galán Janer, id.
 » Juan Román Ruiz, id.
 D. José Trucios G. de Ravé Pedroche
 » Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
 » Pedro Tirado López, id.
 » Manuel Tirado Sánchez, id.
 D. Miguel Reif Alcaraz, Las Pinedas
 » Antonio Reif Alcaraz, id.
 D.^a Rosario Osuna Alors, id.
 » Carmen Blanco Ortega, Posadas
 D. Juan Serrano Franco, id.
 » José Vargas Luna, id.
 » José Delgado Cabrera, Pozoblanco
 » Antonio Cañuelo Blanco, id.
 » Ricardo Guijo Garmendia, id.
 » J. Elías Cabrera Caballero, id.
 » Pedro Cabrera Caballero, id.
 » Claudio Caballero Blanco, id.
 » Nicolás Lozano, Priego
 » Francisco Adame, id.
 » José L. Aparicio, id.
 » Francisco L. Poyato, id.
 » Rafael Sanz González, Pueblo Nue-
 vo del Terrible
 » Luis Ramírez, id.
 » Mariano Galvache del Bazo, id.
 » Antonio Ramírez Ramirez, id.
 » Carlos Ortega, Puente Jenil
 » Rafael Pérez Solano, id.
 » Francisco Ortega Montilla, id.
 D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
 D. Francisco Carmona Tabares, id.
 » Leonardo Velasco, id.
 » Antonio Cardenosa Calero, id.
 » Francisco Varo Ariza, id.
 » Pedro Pérez Porras, id.
 » Manuel Parejo Campos, id.
 » Amador Moreno, Rambla
 » Francisco Gómez Jiménez, id.
 Srta. Concepción Güeto, id.
 D. Rafael García de Castro, Rute
 » Jorge Villén Priego, id.
 Herederos de D. Andrés Salvador
 Cruz, id.
 » Nicolás Jiménez Pau, id.
 » Manuel Villén Priego, id.
 » Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
 » Práxedes Mateo Cruz, id.
 D.^a Catalina Costa Petidier, San Se-
 bastián de los Ballesteros
 D. Juan J. Luque Prieto, id.
 » Antonio Muñoz Repiso, Santaella
 » Antonio González Muñoz, id.
 » Diego Millán Doneel, id.
 » Francisco Amaya, id.

D. Leovigildo López, Torrecampo
 » Juan Santofimia Melero, id.
 » Antonio Horeas, Valenzuela
 » Santiago Calero, Villa del Río
 D.^a Araceli Gallo, id.
 Itmo. Marqués del Castillo, id.
 D. Bernardo Cerezo, id.
 » José León Campos, Villafranca
 D.^a Dolores Pérez Vázquez, id.
 D. Miguel Toril, Villanueva de Cór-
 doba
 » Bartolomé Martos Moreno, id.
 » Francisco Moreno Higuera, id.
 D.^a María Josefa Ayllón, id.
 » Marta Herrero Martos, id.
 Sra. Viuda de Pedro Blanco, id.
 D. Angel Díaz Moreno, id.
 » José Aguayo Castillo, id.
 » Tomás Fernández Gutiérrez, id.
 » Matías Herruzo Moreno, id.
 » Antonio Vacas Torralbo, id.
 » Francisco Ayllón Herruzo, id.
 » Antonio Cañuelo, id.
 » Cayetano Martos, id.
 » Andrés Martos, id.
 » Manuel Baños, Villaralto
 » Damián Pérez García Risco, Vi-
 llaviciosa
 » José M. Vargas Castuera, id.
 » Ramón Vargas Nevado, id.
 » José Vargas Calvo, id.
 » Nemesio Medina, Viso
 » Francisco Ortiz, Zamoranos
 » Evaristo Espino, Zuheros
 » Daniel Martín, Alcázar de San Juan
 » José Martos, Algeciras
 D.^a María Castilla Lobato, Antequera
 D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
 » Julián Rivas, id.
 » Francisco Barreiro, id.
 » Joaquín Rodríguez (Lozano, Maga-
 cela
 Itmo. Marqués de Valenzuela, El Es-
 corial
 D. Francisco Pérez Herrero, Granada
 » José López de Hierro, id.
 » Manuel Varo Ariza, Madrid
 » Juan Serrano Rosas, id.
 D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
 D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
 » Faustino Núñez, Monterrubio
 » Francisco Santiago, Poreuna
 » Eduardo Pérez Álvarez, Sevilla
 » José González Álvarez, id.
 D.^a Brigida Molina, id.
 D. Pedro Gil Moreno de Mora, Tarra-
 gona
 » Manuel Alejos, Vich



VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la
 Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los
 elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.





CERERÍA PONTIFICIA

ANDÚJAR

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

TARIFA DE PRECIOS

Kilogr. Pesetas

Velas de cera de abejas, de Andalucía	5'50
Velas de cera litúrgica (60 por 100 de cera)	4
Velas de cera económica, superior.	3
Botes de Incienso «Selecto», con estoraque y benjuí	5
Paquetes de Incienso de Arabia puro, en lágrima.	3
Paquetes de Incienso de Arabia, en polvo	2'50
Panal para colmenas movilista, insuperable	7'50
Pastillas de lujar, para zapateros, marca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envase	

Estas tres clases de velas han dado a esta casa el crédito de que goza.

LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO que se fabrica en España.



Un camino expedito

ofrece a la infancia el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Combate la debilidad, la inapetencia, la desnutrición y el raquitismo, vigoriza los músculos y fortifica los huesos, ayudando a los niños en su crecimiento sin mengua de su salud.

Más de 35 años de éxito creciente.

Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD impreso con tinta roja

Anuncios en "REVISTA MARIANA"

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios. Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pidase tarifa. Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

Impresiones de un peregrino

Es la crónica completa de la tan celebrada peregrinación Osio.

Su Santidad el Papa se ha dignado enviar su bendición al autor del libro y le han felicitado por su publicación, en cartas que conserva, el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado, Cardenal Arzobispo de Toledo, el Nuncio de Su Santidad y otras personalidades.

Han elogiado esta publicación un centenar de periódicos, de los cuales noventa son españoles, y entre ellos figuran revistas como las prestigiosas *Razón y Fe*, de los PP. Jesuitas; *La Ciudad de Dios*, de los Agustinos; *El Perpetuo Socorro*, de los Redentoristas; *El Adalid Seráfico*, de los Capuchinos, y *Aranzazu*, de los Franciscanos; rotativos como *La Gaceta del Norte*, de Bilbao; *La Región*, de Oviedo; *El Faro*, de Vigo; *El Ideal Gallego*, del Ferrol.

Entre los diarios madrileños que lo han elogiado grandemente figuran el prestigioso *El Siglo Futuro* y *El Universo*.—Pidase al Administrador de *El Defensor*.—Precio: CINCO pesetas.

VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1964.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES "GAUNA" Vitoria